



Mc Silencio

(Emcee Silencio)

Guion + dirección
Luckas Perro

Producción
Yira Plaza O'Byrne

Una producción de

BRIOSAFILMS

Título original: Mc Silencio (Emcee Silencio)

Duración: 90 minutos

Guión y dirección: [Germán Arango aka Luckas Perro](#)

Producción: [Yira Plaza O'Byrne](#)

Coproducción: [Across the board](#) /
[Human Pictures](#)

Cast: [David Andrade Aka Big Senen](#)

Director de fotografía: [David Horacio Montoya](#)

Sonido directo: [Juan Pablo Patiño](#)

Primera AD: [Nataly Valdivieso](#)

Segunda AD y consultora de guion: [Yennifer Uribe](#)

Directora de arte: [Nadia Iannina Viloria](#)

Público objetivo

Mujeres y hombres jóvenes entre 14 y 30 años interesados en el hip hop y en la cultura urbana// Mujeres y hombres adultos entre 30 y 60 años que conocieron en su juventud el hip hop y que conocen o fueron víctimas de la violencia urbana.// Mujeres y hombres adultos entre 30 y 60 años interesados en la historia y realidad social latinoamericana y colombiana// Jóvenes nativos digitales, influencers y activistas en temas de música, política y realidad social // Mujeres y hombres jóvenes y adultos entre 15 y 60 años amantes del musical.

LOGLINE

Jeff, Piedad y Víctor, dan su vida por cantar rap. En medio de la violencia que se acrecienta en su barrio, descubrirán que su música es más que un trofeo por ganar.

SINOPSIS CORTA

Medellín, 2002. Jeff, 19 años, vive con sus hermanas, Sandra —la mayor— y Piedad, de 11 años. La fábrica de arepas es el sustento familiar y lo que sostiene su sueño de ser el mejor rapero del barrio. Por su ambición, Jeff no reconoce el apoyo de sus hermanas y de Víctor, 18 años, su cómplice y amigo de infancia, quien guarda una profunda tristeza por el asesinato de su hermano años atrás. Jeff y Víctor se preparan para ganar el campeonato de Hip Hop del barrio, pero todo se trastoca. Víctor decide cobrar venganza, abandona a Jeff y se enlista con los paramilitares, que buscan eliminar a las milicias y lo que huele a izquierda, incluso el hip hop. En esta cacería, Sandra es asesinada. Jeff se sumerge en el caos interior y su culpa lo hace despreciar el rap. En el silencio dejado por la violencia abre su corazón a Piedad y descubre que la música, más que trofeo, es la mejor manera que tiene de encontrarse con quienes ama.



SINOPSIS LARGA

Medellín, 2002. En lo alto de la comuna 13 se levanta una arepería y un improvisado estudio musical de hiphop donde JEFF (19), sus hermanas SANDRA (30) y PIEDAD (11), de ascendencia afro, y VÍCTOR (20), el amigo con quien Jeff canta desde niño, muelen, cocinan y empacan arepas de maíz mientras sueñan con ganarse el campeonato de rap de la zona cuyo premio es un equipo completo de grabación musical de última generación. La gente del barrio llama al lugar “las arepas de los negros”, y Jeff y Víctor son conocidos entre el mundo *hopper* como los Mercenario Beat. Víctor recién ha regresado de prestar servicio militar en una zona roja del país, cargado con más ansias que antes de vengarse contra los milicianos que asesinaron a su hermano. Jeff, en su egoísmo, solo piensa en cómo convertirse en el único productor musical del barrio, y no atiende ni dimensiona el malestar de su amigo, al igual que desdeña a Piedad en su deseo por cantar rap como los Mercenario.

El grupo paramilitar que hace un tiempo se ha tomado el barrio, refuerza su presencia, los vecinos se apabullan y muchos jóvenes se enlistan en sus filas. Entre ellos Víctor, quien encuentra en ese nuevo orden barrial la posibilidad de consumir su venganza. Jeff parece desmoronarse ante el abandono de Víctor, pero su temple es tal que sigue cantando y desafía la amenaza latente de los paramilitares que buscan eliminar todo lo que huelga a izquierda, incluso el hiphop. Su acto de resistencia es, al mismo tiempo, un

gesto provocador hacia la traición de Víctor. El campeonato es clausurado por los paramilitares y el cuerpo de Sandra es encontrado sin vida en extrañas circunstancias. Jeff se sume en el caos interior, desprecia su música pues piensa que fue la causante del asesinato de Sandra y sucumbe al silencio. Víctor se hunde en la culpa de haberse dejado llevar por su sed de venganza y ahora llora a Sandra, su hermana putativa. Piedad debe hacerse cargo de la casa y con ORLANDO (68), el cura del barrio, decide grabar de forma clandestina una canción. Afuera, zumban los helicópteros y la metralla, fuerza pública y paramilitares se confabulan en un operativo sanguinario.. Dentro de la fábrica de arepas, Jeff llora y rompe su armadura al escuchar cantar las letras que Piedad ha compuesto subrepticamente. La canción de Piedad truena por los parlantes de la iglesia dispuestos por todo el barrio. La gente sale a las calles batiendo trapos blancos, la barbarie se detiene por un momento. Piedad y Jeff van en huida del barrio, pero en el último momento, Jeff deja a su hermana a cargo de una vecina y se pierde en el laberinto en pendiente que es su barrio, su patria.



Carta de la Productora

En el proceso de construcción de MC SILENCIO me he hecho consciente que la resistencia a través de la música es un hito colectivo que está arraigado en la memoria de nuestro continente latinoamericano y que es necesario que sus historias sean conocidas. MC SILENCIO retrata desde la entraña este sentir alejándose del estereotipo, y pone de manifiesto cómo a pesar de que la guerra puede acabar con la vida, no acabará nunca con el deseo. El proyecto parte de una necesidad sensata de su director de expresar cómo este contexto de violencia y exclusión que ha vivido Colombia es a la vez, el lugar de donde bebe también la creación.

Para la realización de MC SILENCIO aprovecharemos la experiencia del director y guionista de la película durante más de 15 años de trabajo constante como formador audiovisual en los barrios populares de Medellín, lo que nos garantiza una amplia red de trabajo y apoyo entre las cuales se destacan líderes de trayectoria y legitimidad en los barrios, enlaces con sectores culturales, religiosos, deportivos y comunitarios. En esa misma vía y gracias a la trayectoria y experiencia en la dirección de videoclips, el director y guionista ha construido una estrecha cercanía con grupos de hip hop de la ciudad reconocidos en toda Latinoamérica, quienes a su vez coordinan escuelas populares de hip hop donde estudian cientos de niños, niñas y jóvenes, con quienes esperamos trabajar tanto en la musicalización como en la dramaturgia de la película

Estas redes y la credibilidad son nuestro principal valor de producción y pilar para acceder y aprovechar las geografías de la ciudad; lograr la inmersión de los actores profesionales y no profesionales y facilitar las exploraciones que desde la fotografía, el arte y sonido buscamos construir con la película. En ese sentido, contamos con el respaldo y la participación de [Casa Kolacho](#), un centro cultural de referencia de Hip Hop en la Comuna 13 de Medellín y el mundo, por ser parte fundamental en la creación del Grafitour de la 13.

En cuanto a la financiación, nuestra casa productora aporta los valores totales de desarrollo y derechos de guión. A finales de 2024 obtuvimos la beca de producción del Fondo de Desarrollo Cinematográfico de Colombia. Con estas dos fuentes logramos el 48% de la financiación. En el ámbito internacional tenemos ya un preacuerdo con [Habanero Film Sales](#), como agencia de ventas y conversaciones avanzadas con coproductores en Estados Unidos ([Human Pictures](#)) y Alemania ([Across the board](#)) con quienes nos encontramos en negociación y búsqueda de financiación. Apostaremos por aplicar a fondos como Vision Sudest y World Cinema Fund y un porcentaje de inversiones y donaciones a nivel nacional a través de los beneficios que otorga la Ley 814 con la inscripción de la película como proyecto de obra nacional, proceso en el que nos encontramos por iniciar.

Punto de vista del director y tratamiento audiovisual. Llega la noche y en nuestros barrios populares, cientos de jóvenes improvisan un espacio para escribir sobre lo que viven; sus cuerpos se zarandean al compás de un ritmo inaudible desde afuera. El beat del rap, ¡bombo-clap!, es un ruido que penetra en los huesos y por eso sus letras tienen el poder de fijarse en lo más profundo. En esta película, reúno en unos cuantos personajes, las letras y experiencias de muchos de ellos; amigos que envidio por su intuición literaria, y para quienes este acto creativo ha permitido tomar distancia de sus entornos y no caer en la despiadada máquina de matar que es la ciudad de Medellín. Insisto, el rap no los sacó de la violencia, solo hizo más llevaderos los días para soñar con nuevas posibilidades. Esa misma violencia potencia su música, como si la oscuridad los hubiera escogido para bautizarlos con fuego y hacerlos poetas. Su rap es denso: son sus entrañas las que riman.

Uno de estos templos del trabajo hopper ha sido la Comuna 13. Allí en el 2002, Ejército, policía y paramilitares entraron a sangre y fuego con el fin de acabar con el último bastión de la izquierda armada en una de las principales urbes del país. Decenas de civiles perdieron la vida o fueron desaparecidos. Logré tener acceso a la zona en los meses posteriores a estos operativos. El silencio era aterrador. Puertas y ventanas cerradas, otras a medio abrir; eran ojos y bocas cargadas de miedo. No era el silencio de Dios, invitando a la meditación; era el silencio de la guerra que hedía pútrido, lleno de desconfianza y tristeza. Solo hasta el año 2016, la Corte Interamericana de Derechos Humanos responsabilizó al Estado colombiano por los abusos que cometieron los militares.

La apuesta visual está construida a partir de las miradas de sus tres protagonistas, sus geografías y las introspecciones que las diferentes situaciones les generan. Más que un abordaje realista, propio del subgénero “música urbana”, apostamos por un universo visual que viaje al interior de los personajes, a sus proyecciones y fantasías a partir de los elementos realistas dispuestos de otra forma en los espacios. El universo sonoro de la película está compuesto por el ruidoso paisaje sonoro del barrio, las diferentes músicas que se escuchan, y de las que bebe el rap, y el silencio de la violencia que irá creciendo obligando a los personajes a radicalizar sus posiciones. En el barrio se habla gritado, los silbidos tienen un abecedario, las conversaciones se superponen, el ritmo de los encuentros está lleno de choques, de una nobleza agreste. La estructura pareciera llevarnos en descenso hacia un mutismo insoportable. Y justo cuando Jeff y Víctor están a punto de ser sepultados por ese vacío, Piedad, como alumna y heredera, es la elegida por el beat del hip hop, para canalizar su fuerza y abrir una luz entre las tinieblas.

Esta película no me pertenece. Es un sueño que hemos amasado, como una buena y rica arepa, un grupo de amigos a los que el hip hop nos hizo comunidad. Me crié en un barrio popular, epicentro de la violencia fatídica que vivió Medellín en la década del 90 del siglo XX. Desde niño me formé en escuelas populares de teatro, luego me hice antropólogo y aprendí del cine de manera autodidacta. Siempre quise vincularme al hip hop pero no tenía la destreza para bailar y menos para cantar, así que dividí mi vida profesional entre el cine etnográfico y los videoclips de hip hop, y creo que en el intersticio de esos dos universos tan dispares se encuentra mi mirada. Desde mi historia, busco comprender la mente de otros artistas que como yo pudieron mantenerse estoicos en medio de la guerra.

Contacto

Yira Plaza O'Byrne

+57 3017529268

briosafilms@gmail.com

<https://www.briosafilms.com/>

